

Aportaciones al conocimiento del proceso de iberización en el interior de Cataluña

Por MIQUEL CURA I MORERA

La Cataluña del interior constituye una extensa zona montañosa, de relieves abruptos y difíciles, que intercepta toda comunicación cómoda entre el litoral y los llanos de la depresión occidental.

Sin embargo, esta región no se presenta homogénea. La diversidad de sus características geográficas, según la mayor o menor altura del relieve, según las posibilidades de explotación de materias primas o la existencia de vías de comunicación válidas, vienen a constituir los factores más importantes para su diferenciación en dos zonas. La zona occidental —entre el Segre y el Llobregat— formada por altiplanicies de erosión, de es-

casa altura, con claras posibilidades de explotación de materias primas, ya sean agrícolas, ganaderas o incluso mineras,¹ debió constituir, gracias a la red fluvial del Llobregat-Cardener, una zona fácilmente accesible por los diferentes pueblos colonizadores que reconocían el litoral.² La región oriental, por su parte, más montañosa y húmeda, esencialmente cubierta de frondosos bosques y con muy escasos y difíciles accesos desde la costa,³ hacen de ella una región marginada, en la cual el proceso de aculturación no parece desencadenarse hasta el siglo IV, con la gran expansión del comercio emporitano por toda Cataluña⁴ (fig. 1).

1. Dicha zona, que corresponde básicamente a la comarca del Solsonés, presenta a lo largo de toda la Prehistoria una gran concentración demográfica iniciada a partir del Neolítico Medio gracias a sus condiciones climáticas (SALVADOR LLOBET REVERTER, *Las condiciones geográficas actuales y las posibilidades prehistóricas agrícolas y pastoriles*, en *II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Instituto de Arqueología de la Universidad, Barcelona 1963), e incrementándose a partir de la Edad del Bronce por las explotaciones de sus minas de cobre (JUAN SERRA VILARÓ, *De metalúrgia Prehistòrica a Catalunya*, Solsona 1924) o de la sal mineral de Cardona. Esta última explotación, reflejada en las menciones de Gellio citando a Catón como explotada ya antes de la conquista romana (GELLIO, *N. A.* 2, 22-28) junto con otras referencias a minas de hierro y plata, reflejan para esta zona unos atractivos importantes frente al mundo colonizador (J. DE C. SERRA RÁFOLS, *Las relaciones comerciales entre Iberia y Grecia durante la Segunda Edad del Hierro*, en *Simposio Internacional de Colonizaciones Barcelona-Ampurias 1971*, Barcelona 1974).

2. Es evidente para el Mediodía de Francia que las rutas de penetración hacia el interior del país se logren a partir de las redes fluviales, junto a cuyas desembocaduras se sitúan importantes colonias u *oppida* indígenas aculturalizados (MICHEL PY, *Les fouilles de Vaunage et les influences grecques en Gaule méridionale*, en *Hommage à Fernand Benoit*, II = *Revue d'Études Ligures*, XXXIV, 1-3, Bordighera, 1973).

3. Solamente el Besòs constituye la única vía de acceso a la zona oriental del interior (Osona), pues la vía fluvial del Ter, próxima al hinterland de Emporion, es impracticable por su paso por las Guilleries.

4. A nuestro entender, cuesta mucho sostener la existencia de este camino transversal, a pesar de que muchos historiadores han hecho gala de él para explicar la difusión por vía terrestre del comercio de Emporion hacia las tierras del interior, ya que dicha ruta Girona-Vic-Manresa-Lleida no debió aparecer hasta la Alta Edad Media, como consecuencia eminente de la decadencia del comercio marítimo.

Por ello nuestra comunicación se limita a la zona occidental, aportando nuevos conocimientos a los orígenes de la iberización en dicha zona,⁵ a partir de los materiales procedentes del yacimiento del Castellvell en Solsona y de los hallazgos de cerámica griega del siglo VI en Boades, cerca de Manresa.

EL POBLADO IBÉRICO DE CASTELLVELL (SOLSONA)

Este yacimiento, excavado en 1918 por Juan Serra Vilaró,⁶ se halla dominando la ciudad de Solsona, a una altura de 130 metros por encima de ella y se encuentra situado junto al «Castell». Está constituido por un pequeño altiplano de unos 145 metros de longitud por unos 40 metros de anchura máxima, siendo circundado en casi su totalidad por un afloramiento rocoso cortado a pico. Hoy en día, todo el yacimiento está dedicado a campos de cultivo.

Según su excavador, el yacimiento presentaba tres fases: la superior, muy destruida y erosionada, que correspondería a un establecimiento de época republicana, proporcionó teselas de mosaico, y monedas del siglo I a. de J. C.; la segunda fase pertenecería a un momento ibérico típico con cerámicas de barniz negro e ibéricas pintadas del tipo de Si-

damon.⁷ Finalmente, el tercer nivel, e inferior, presenta una fase indígena con cerámicas no torneadas en casi su totalidad, pero en la cual aparecen ya las primeras cerámicas a torno.

A esta tercera fase, antigua, es a la que vamos a dedicar nuestra atención, analizando los principales elementos de su cultura material, según los datos que Serra Vilaró aporta en su memoria.

LA FASE ANTIGUA DEL POBLADO DE CASTELLVELL

Estratigráficamente posee una potencia de 0,40 metros, y el sedimento que la compone se encuentra asentado directamente sobre la roca, apareciendo en el mismo gran cantidad de cerámica en estado muy fragmentado.⁸

La cultura material característica que corresponde a esta fase es la siguiente:

A) *Cerámicas a mano*: Ofrecen el porcentaje más alto entre los hallazgos cerámicos de este nivel, pudiéndose agrupar las piezas conservadas en tres grandes grupos:

a) Vasijas por lo general de base plana y perfil ovoide, con cuello bajo, que presentan un suave perfil en S. Pasta gruesa con grandes granos de arena como desgrasante. Superficies poco cuidadas,

5. A partir de 1973 hemos venido sosteniendo la antigüedad de los inicios del proceso de iberización ya desde el siglo VI a. de J. C. en las tierras del interior, concretamente a partir del estudio del poblado de Anseresa (Olius). Ver MIQUEL CURA I MORERA, *Notes sobre els inicis de la vida urbana en el món indígena de Catalunya: Anseresa (Olius)*, en el *VII Symposium de Prehistoria Peninsular (Badalona 1973)*, Instituto de Arqueología de la Universidad (en prensa); *Íd.*, *Contribució a l'estudi de les poblacions preromanes de l'interior de Catalunya*, en el *II Col·loqui Internacional de Puigcerdà* (junio de 1976) (en prensa).

6. JUAN SERRA VILARÓ, *El poblado ibérico de Castellvell (Solsona)*, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria n.º 27, Madrid, 1918.

7. Corresponden básicamente a las cerámicas de tipo ibérico de la zona ilergeta, decoradas con motivos pintados geométricos y florales, que deben datarse a partir de la segunda mitad del siglo III a. de J. C. hasta el cambio de Era. Ver J. DE C. SERRA RÁFOLS y J. COLOMINAS, *Corpus Vasorum Antiquorum: Musée Archéologique de Barcelone*, fasc. II, Espagne 4, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 1958-1965.

8. SERRA VILARÓ, *El poblado ibérico de Castellvell*, op. cit., pág. 5.

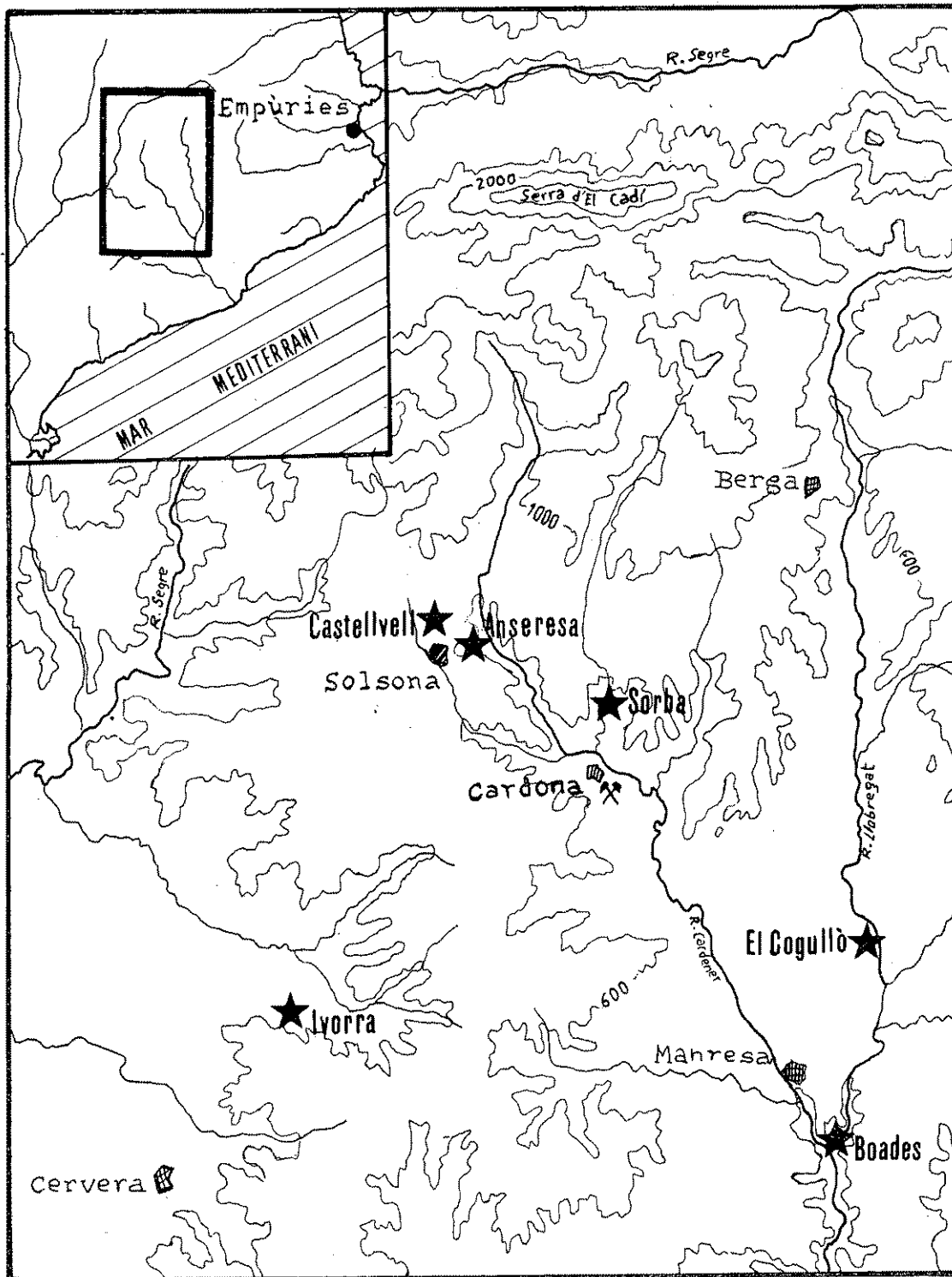


Fig. 1. — Yacimientos prerromanos del interior de Cataluña con materiales de importación anteriores al 400 a. de J. C.

con decoraciones incisas o adornadas con un cordón aplicado en el cuello y con impresiones digitales o incisiones (figuras 2 y 3 A, C).

b) Con una proporción mucho menor, el otro grupo viene representado por vasijas de superficies pulidas o espatuladas de color grisáceo, presentando unas bases en forma de pie alto y cónico (figuras 2 y 3 B).

c) El tercer grupo, se relaciona con el anterior, y a él corresponden escasos fragmentos con decoración de acanalados oblicuos y anchos, así como algún fragmento con decoración de impronta de cuerdecilla metálica (fig. 3 D).

B) *Cerámicas a torno importadas:* Están representadas tan sólo por algunos esporádicos fragmentos, sin embargo, debido a su importante papel, creemos oportuno describirlos detalladamente:

C-1-c.t. *Oenochoe*, mide 224 mm. de altura. Hallado en la estancia E. Pasta rojiza compacta, la superficie exterior se halla cubierta por un engobe de color pajizo. Posee una decoración de bandas horizontales pintadas en rojo y en el interior de su boca presenta a su vez finas bandas horizontales del mismo color. Carece de pie (fig. 4, b).

C-2/3-c.t. Fragmento perteneciente a la parte superior de una *tinaja*. Mide 272 mm. de diámetro de boca. Su pasta es muy compacta y su desgrasante es esquistoso. La superficie, de color anaranjado, se hallaba al parecer decorada con bandas pintadas, pero que desaparecieron con el lavado. Presenta una boca ancha y cuello oblicuo; las asas son anchas y las forman tres cilindros que parten del propio borde y descansan

sobre el inicio del cuerpo; alternando con las dos asas se hallan dos contrafuertes de forma rectangular de 10 mm. de anchura, que vienen a reforzar el cuello (fig. 5, b).

C-4-c.t. Borde, al parecer de una *ánfora*. Mide 256 mm. de diámetro de boca. Su pasta es idéntica a la de la pieza anterior, y al igual que aquélla, su superficie anaranjada presenta gran cantidad de improntas digitales del alfarero; las asas bicilíndricas se hallan junto al borde (fig. 5, a).

C-5-c.t. Fragmento informe, quizá perteneciente a la tinaja. Presenta una decoración pintada de color rojizo, a base de semicírculos concéntricos trazados a compás y bandas (fig. 4, a).

C-6-c.t. Fragmento de un asa bicilíndrica, de pasta idéntica a los fragmentos anteriormente descritos, bajo la que aparecen restos de una banda de pintura rojiza (fig. 4, c).

C-7-c.t. Fragmento de un asa bicilíndrica, perteneciente a una *urna de orejetas*. Pasta de idénticas características a aquella de los restantes fragmentos (figura 4, d).

C) *Elementos de bronce:* Mn. Serra i Vilaró señaló como característica peculiar de este nivel profundo de Castellvell, la falta de todo indicio de hierro, lo que contrastaba enormemente con su nivel superior, donde este metal era muy abundante. Sólo dos elementos metálicos en bronce fueron hallados en él.

C-8-c.t. Una fíbula de doble resorte, muy completa, a la que sólo le falta la aguja. Su puente presenta sección rectangular y sus resortes cuatro vueltas. El pie es pequeño y posee una pequeña pestaña

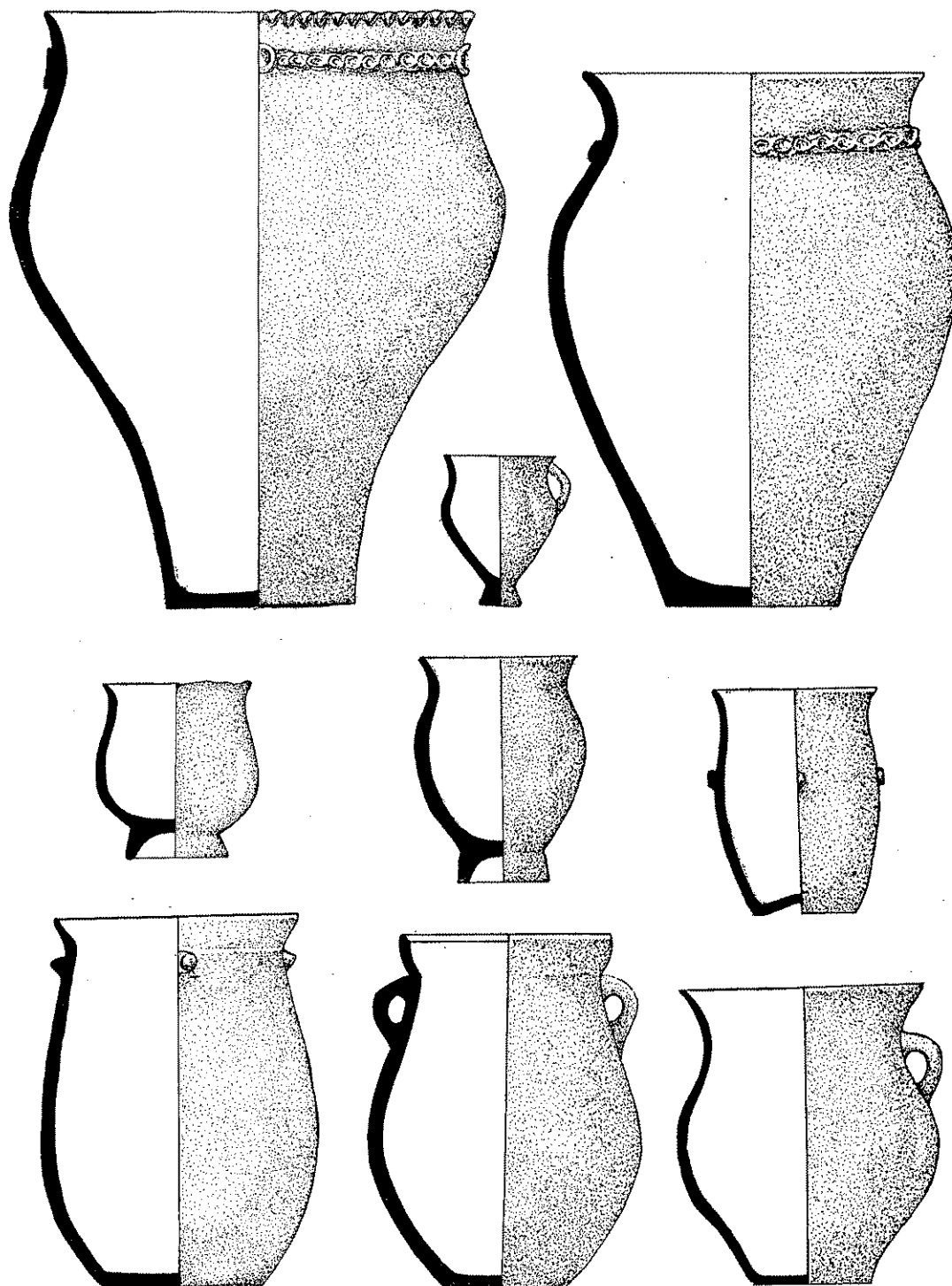


Fig. 2. — Formas cerámicas a mano del nivel inferior de Castellvell (reducción: 1/4).

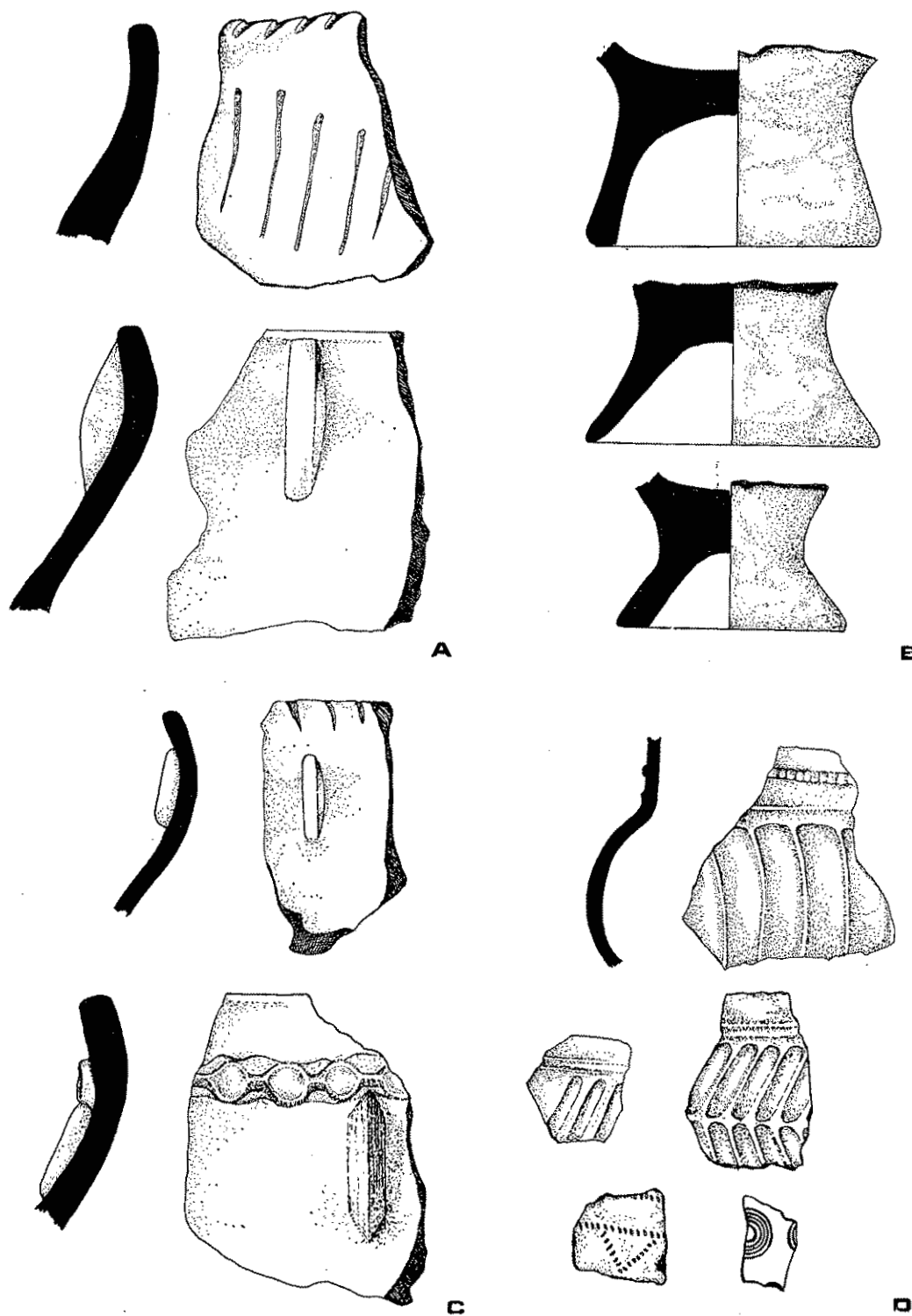


Fig. 3. — Fragmentos cerámicos a mano del nivel inferior de Castellvell (reducción: 1/2).

para el encaje de la aguja. Mide 52 mm.⁹ (fig. 4, e).

C-9 c.t. Una punta de flecha, de espiga larga y forma foliácea, clasificable como del tipo de Palmela.¹⁰ Mide 68 mm. de longitud (fig. 4, f).

CONCLUSIONES CRONOLÓGICAS

El nivel antiguo de Castellvell fue datado en los alrededores de los siglos V-IV a. de J. C. por su excavador Mn. Serra i Vilaró por comparación con los poblados del Bajo Aragón (Escodines, Sant Cristòfol y Tossal Redó).¹¹ Esta cronología ha venido siendo repetida en la bibliografía hasta estos últimos años,¹² momento en que gracias al conocimiento de las primeras cerámicas a torno, correspondientes a las primeras importaciones del mundo fenicio, en la zona meridional de la Península, se ha abierto un nuevo panorama

revalorizador de la investigación arqueológica para este momento.¹³

La cerámica fabricada a mano corresponde en Castellvell a dos tradiciones distintas, por una parte la cerámica decorada con cordones e incisiones de los vasos de suave perfil en S, que parece corresponder a la evolución de las cerámicas indígenas del Bronce Final, llamadas de Merlès,¹⁴ las cuales empobreciéndose paulatinamente en cuanto a su decoración, quedarán relegadas a la cerámica de cocina en las etapas posteriores; y, por otra parte, el resto de cerámicas a mano, de superficies espatuladas y brillantes, con sus altos pies cónicos, estrechamente relacionadas con las últimas fases de las cerámicas de acanalados del Hallstatt C, de la cultura de los túmulos occidentales (Gran Bassin I, Serrellonga, Agullana III, Anglès, etc.), cuya cronología abarca el siglo VII a. de J. C.¹⁵

Una mayor precisión cronológica nos

9. MIQUEL CURA-MORERA i ANNA M.^a FERRAN RAMIS, *Les fíbules de l'interior de Catalunya*, en *I Col·loqui Internacional de Puigcerdà* = Rev. *Cypsela*, 1, Gerona, 1976.

10. Aunque este tipo de punta tiene su origen en la civilización tardía del vaso campaniforme de Portugal, su presencia en los Pirineos queda atestiguada en el *Dolmen de Sakulo* (Roncal).

11. SERRA VILARÓ, *El poblado ibérico de Castellvell*, op. cit., pág. 14.

12. Desde la obra de síntesis de P. BOSCH GIMPERA, *Fitnologia de la Península Ibérica*, Barcelona 1932, la cronología otorgada por él a gran parte de los poblados ibéricos del interior ha continuado siendo aceptada por la mayoría de los investigadores catalanes que de ellos han tratado, aceptando las bajas cronologías propuestas por JUAN MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas de Cataluña*, en *Ampurias*, VII, Barcelona, 1947; MIQUEL TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*, Barcelona, 1962.

13. La revisión del mundo colonial fenicio y su importancia en nuestra Península recibieron, tras la reunión de Jerez en septiembre de 1968, una importante revalorización (ver *Tartessos y sus problemas*, en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969; pero para el Sudeste y Levante los trabajos llevados a cabo en *Los Saladares* (Baix Segura) por O. ARTEAGA y M. SERNA, *Los Saladares, un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura*, en *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1973; Íd., *Influjo fenicio en la región del Bajo Segura*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1975; y en la desembocadura del Mijares, en Castellón de la Plana, por N. MESADO OLIVER, *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, Serie Trabajos Varios del SIP, Valencia, 1974, constituyen los elementos básicos para la revalorización del factor fenicio arcaico en la costa mediterránea.

14. JUAN SERRA VILARÓ, *Troballa prehistòrica a Merlès*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, vol. VI, Barcelona 1915-20; Íd., *Ceràmica de Merlès*, Solsona, 1928. Posteriormente, MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas...* op. cit., otorga a dichas cerámicas una cronología de los siglos V-IV a. de J. C.; por su parte MARTÍN ALMAGRO BOSCH, *Los canpos de urnas de España*, cap. III de la *España Protohistórica en la Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, 1960, tomo I, vol. II, págs. 161-163, coloca a dichas cerámicas entre los siglos VI-V a. de J. C., en una fase tardía del Hallstatt Medio. Nuestra revisión sobre las mismas nos lleva a otorgarles una cronología de fines del siglo IX o inicios del VIII para su fase inicial (MIQUEL CURA MORERA i JORDI ROVIRA PORT, *Consideracions sobre el poblal del Bronce Final de Merlès (Sant Pau de Pinós)*, I Col·loqui Internacional de Puigcerdà = Rev. *Cypsela* 1, Gerona, 1976).

15. M. OLIVA PRAT y F. RIURÓ LLAPART, *Nuevos hallazgos en la necrópolis hallstática de Anglès (Gerona)* en *Pyrenae*, 4, Barcelona, 1968.

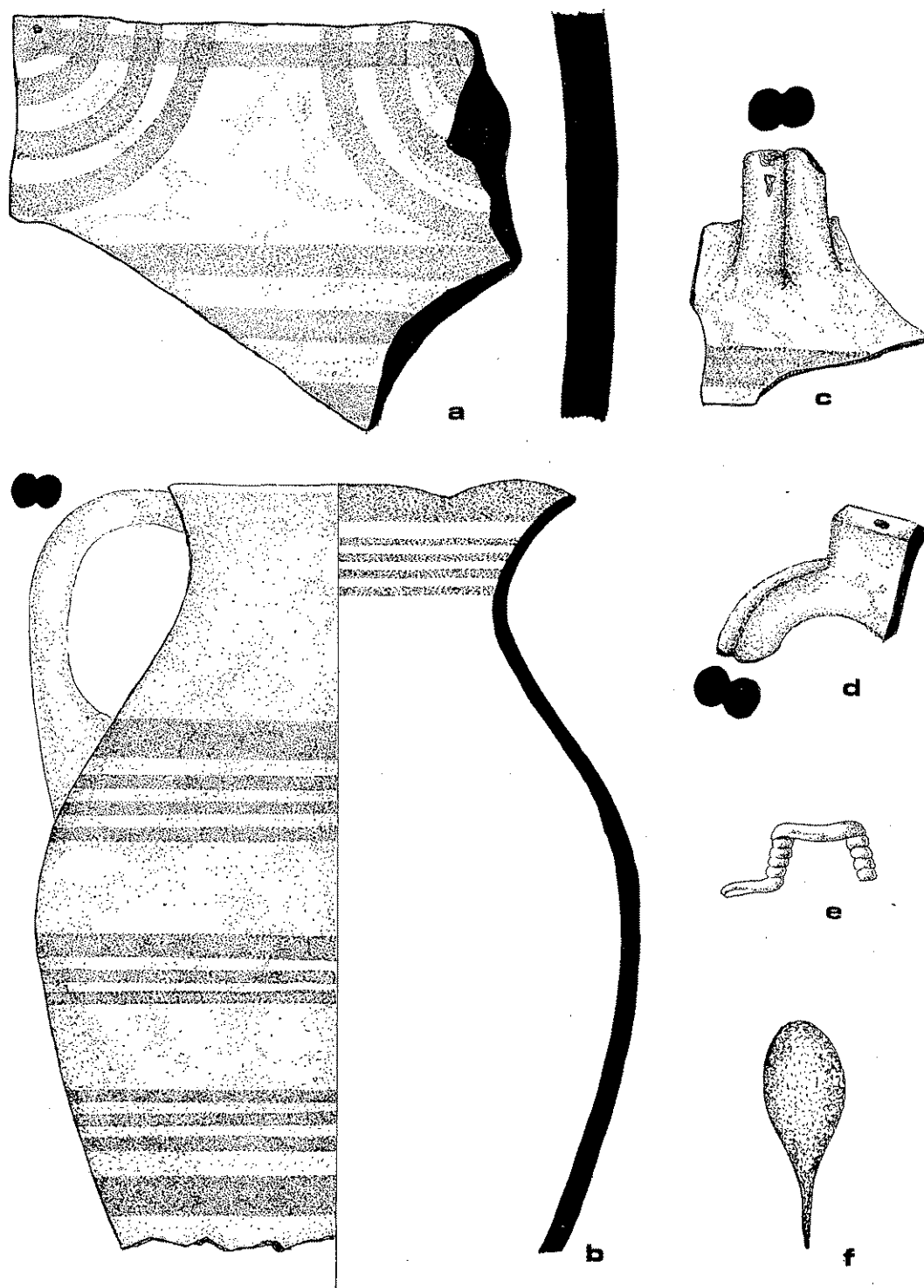


Fig. 4. — Materiales del nivel inferior de Castellvell: cerámicas a torno y bronces (reducció: 1/2).

la ofrecen los escasos fragmentos de cerámica a torno hallados en este nivel. Estos, podemos agruparlos en dos conjuntos según sus pastas, uno de arcilla compacta y de estructura esquistosa rela-

mundo fenicio del Mediodía peninsular, da pie a las siguientes consideraciones:

La tinaja de cuello oblicuo, boca ancha y asas con triple cilindro partiendo del borde y descansando sobre los ini-



Fig. 5. — Cerámicas a torno del nivel inferior de Castellvell.

cionable con el mundo fenicio, y otro con pasta rosada, a la que denominamos «pseudojónica». Este último conjunto sólo se halla representado por el oenochoe (fig. 4, b), pieza exótica que sólo tiene en la arqueología catalana un paralelo en el oenochoe de Mas Castellar, del Museo de Vilafranca del Penedès.¹⁶

El otro conjunto, relacionable con el

cios del cuerpo, constituye un ejemplar relacionado con prototipos fenicios hallados en Mogador, datados entre los siglos VIII-VII a. de J. C.¹⁷ No obstante, en la Península su presencia parece ser algo posterior, datándose en los niveles 11-10 de la Colina de los Quemados entre los siglos VII-VI¹⁸ y en la tumba número 2 de Trayamar en las últimas décadas del siglo

16. PEDRO GIRÓ, *Nuevos hallazgos arqueológicos en el Penedès*, en *Ampurias*, IX-X, Barcelona, 1947-48.

17. A. JODIN, *Mogador, Comptoir phénicien du Maroc Atlantique*, Tanger, 1966.

18. A. BLANCO FREJEIRO, J. M. LUZÓN NOGUÉ y D. RUIZ MATA, *Panorama tartésico en Andalucía Oriental*, en *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 144-147.

vii.¹⁹ Por su parte, esta forma se expande por la zona costera peninsular, apareciendo en el Coll del Moro de Serra d'Almoç, ²⁰ en la tumba 9 de Anglés, ²¹ y en la sepultura 16 de la Solivella, ²² con cronologías de principios del vi, que son confirmadas por el estrato F de Vinarragell. ²³

El ánfora de Castellvell viene a representar una variante con respecto a la tradicional ánfora llamada fenicia de fines del vii a. de J. C. ²⁴

El fragmento de asa perteneciente a una urna de orejetas, con pasta idéntica a la de las piezas descritas, constituye una prueba más de la antigüedad de esta forma, correspondiendo por lo general las urnas con asas bicilíndricas a los prototipos más antiguos, para evolucionar entre los siglos vi-v al simple tetón perforado. ²⁵

Finalmente quedan por estudiar las dos piezas de bronce de esta fase, la fi-

bula de doble resorte y la punta de flecha. Una vez más, la fibula de doble resorte aparece asociada a las primeras cerámicas a torno y por ello en clara relación con el mundo fenicio meridional. Recordemos que la distribución de dicho tipo de fibula no se extiende por el Mediterráneo más al norte del Hérault, ²⁶ a excepción de los recientes hallazgos de Archachon y del Plateau de Ger, ²⁷ los cuales deben relacionarse con los hallazgos de Cortes de Navarra ²⁸ y explicarse a través de unos posibles intentos del mundo fenicio para poder obtener, vía Aude-Garona y Ebro, la salida al Atlántico con objeto de controlar el comercio del estaño, pudiéndose por tanto, tal vez atribuir a la influencia fenicia la introducción de la metalurgia del hierro en esta zona pirenaica y aquitana. ²⁹ La cronología de la fibula de doble resorte ha venido situándose por lo general en el siglo vii, si bien algunos ejemplares llegan a alcanzar el siglo viii

19. R. F. CANIVELL, H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER, *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*, en *Zephyrus*, XVIII. Salamanca, 1967.

20. SALVADOR VILASECA, *Coll del Moro, Yacimiento posthallstático*, *Estudios Ibéricos*, I, Valencia, 1953.

21. OLIVA PRAT y RIURÓ LLAPART, *Nuevos hallazgos...*, op. cit., pág. 85.

22. DOMINGO FLETCHER, *La necrópolis de la Solivella*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie Trabajos Varios, n.º 32, Valencia, 1965.

23. MESADO OLIVER, *Vinarragell...*, op. cit., pág. 125.

24. Esta ánfora fenicia de pequeño tamaño, derivada de la *hippo-jar*, con antecedentes que se remontan al segundo milenio, se caracteriza por su forma de odre, sus asas anulares, hombro ligeramente abombado y su pequeño cuello recto, y constituye uno de los elementos arqueológicos del primitivo comercio fenicio; sus hallazgos relativamente abundantes en Mogador y en el valle del Guadalquivir (BLANCO, LUZÓN, RUIZ, *Panorama tartésico...*, op. cit., pág. 132), se complementan con los hallazgos levantinos de *El Polsaquer* (Rossell), *La Torrassa* (Vall d'Uixó) y *La Ferradura* (Ulldecona); ver ENRIQUE SANMARTÍ GREGO, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en *Ampurias*, 35, Barcelona, 1973, pág. 229, nota 34.

25. Las llamadas urnas de orejetas constituyen un elemento cerámico característico de las fases arcaicas del mundo ibérico antiguo; su cronología inicial parece ser posterior al siglo vii a. de J. C., tal como parece desprenderse de los hallazgos de la necrópolis de *Mas de Mussols* (Tortosa), cuya cronología oscila entre el último tercio del siglo vii y los inicios del siglo v a. de J. C.

26. J. ARNAL, C. HUGUES, J. PEYRON et A. ROBERT, *Les fibules en bronze a deux ressorts dans le midi de la France*, en *XLIII Congrès de la Federation Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, 1971.

27. JEAN-PIERRE MOHEN, *Nouveaux aspects de l'étude de l'Âge du Fer du Sud-Ouest de la France*, en *Archaeologia Atlantica*, I,1, 1975; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *L'Edat del Ferro i la romanització a les comarques septentrionals de l'interior de Catalunya*, en *Cypsela* I, 1976.

28. JAIME FARIÑA, *Fibulas en el País Vasco-Navarro*, en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, 1967.

29. Ello permitiría aportar un nuevo enfoque al problema de la introducción del hierro en la vertiente atlántica, frente a la tradicional hipótesis de los movimientos de pueblos que habrían adquirido la técnica de la metalurgia a su paso por el Languedoc. (JEAN-PIERRE MOHEN, *Sépulture féminine et sépulture masculine du VIII^e siècle avant J. C. dans le tumulus J d'Ibos (Hautes-Pyrénées)*, en *Antiquités Nationales*, n.º 7, 1975).

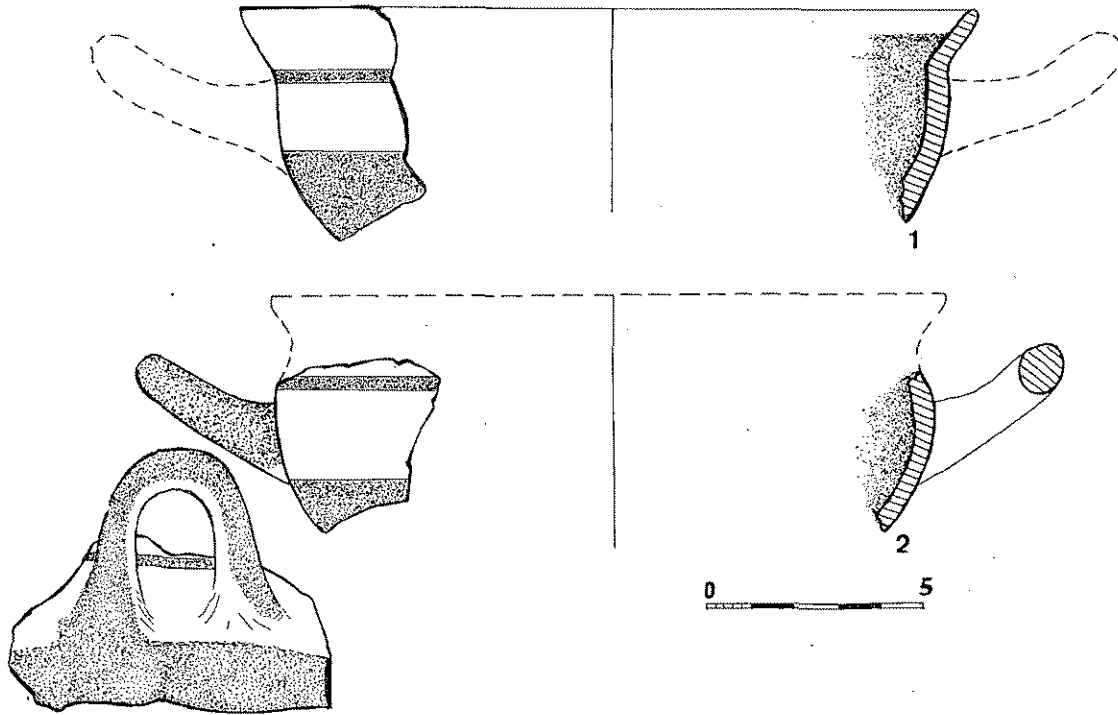


Fig. 6. — Copas jónicas del tipo B 2 de Vallet y Villard procedentes de Boades (Sant Vicenç de Castellet, Barcelona).

y otros las primeras décadas del VI.³⁰

La punta de flecha de bronce constituye un elemento exótico y extraño a nuestro conjunto, pues tipológicamente corresponde a una punta de Palmela. ¿Tradición o reutilización?: es por el momento un problema a falta de más elementos aclaratorios.³¹

LOS FRAGMENTOS DE COPAS JÓNICAS DE BOADES (SANT VICENÇ DE CASTELLET)

En la revisión de los materiales arqueológicos procedentes de las excava-

ciones inéditas de Boades,³² en término municipal de Sant Vicenç de Castellet, provincia de Barcelona, que se conservan en el Museo de Manresa, ha sido redescubierto un importante conjunto de cerámicas griegas, aparecidas, parece ser, la mayoría de ellas, en un silo. Dichas cerámicas abarcan cronológicamente el siglo IV a. de J. C.³³

No obstante, junto a dichos fragmentos griegos aparecieron, en la misma caja, dos fragmentos de copas jónicas³⁴ que describimos a continuación (fig. 6):

30. ALAIN DUVAL, CHRISTIANE ELUERE et JEAN-PIERRE MOHEN. *Les fibules antérieures au VI^e siècle avant notre ère, trouvées en France, en Gallia*, 32, Paris, 1974.

31. Ver nota 10.

32. Estas excavaciones realizadas por el Centro Excursionista Montserrat de Manresa, en la década de los años treinta, permanecen inéditas, y sus materiales se hallan depositados en el Museo de Manresa; las únicas referencias bibliográficas están recogidas en MARTÍN ALMAGRO, J. DE C. SERRA RÁFOLS y J. COLOMINAS, *Carta arqueológica de España: Barcelona*, Madrid, 1950.

33. MIQUEL CURA MORERA, *Un lote de cerámicas griegas halladas en Boades (Sant Vicenç de Castellet, Barcelona)* (en preparación).

34. Junto con otros fragmentos de cerámicas de barniz negro en una caja que decía «cerámica he- enística».

Boades 1/c.g. Fragmento de borde perteneciente a un *kylix* de fabricación jónica, del tipo B 2. Pasta rosácea amarillenta. Presenta, en la superficie externa, su parte superior exenta de barniz, salvo una estrecha franja; el interior se halla cubierto por barniz negro brillante excepto la zona junto al borde que se halla reservada. Diámetro aproximado del borde, 170 mm. Datable dentro del tercer cuarto del siglo VI a. de J. C.³⁵

Boades 2/c.g. Asa y fragmento del recipiente de un *kylix* jónico, forma B 2, de características técnicas iguales a las del fragmento anterior.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA FASE IBÉRICA ANTIGUA DEL INTERIOR DE CATALUÑA

En primer lugar, cada día se nos presenta más hipotética la visión tradicional sobre el factor migratorio indoeuropeo como elemento socioeconómico transformador de las poblaciones indígenas de la Edad del Bronce, por ser evidente la correspondencia de la cultura de los «campos de urnas» (Mailhaciense) a un estadio del Bronce Final.³⁶ Por ello, quizás haya

que profundizar mucho más la investigación arqueológica en torno a la llamada cultura de los «túmulos occidentales», tradicionalmente asimilable al Hallstatt B y C europeos, pero que en realidad forma un núcleo homogéneo en torno a la cuenca del Adour, en la Gascuña.³⁷

La cultura de los «túmulos occidentales», perteneciente en sus estadios iniciales a la Edad del Bronce,³⁸ recibiría a partir de las primeras décadas del siglo VII antes de J. C. el conocimiento de la metalurgia del hierro gracias a sus contactos con el mundo fenicio en sus intentos de conseguir el estaño atlántico.³⁹ Con el pleno dominio de una metalurgia del hierro, gracias a la riqueza existente de dicho mineral en el Pirineo y el Valle del Ebro,⁴⁰ revolucionarán rápidamente, expansionándose hacia la meseta y el Mediterráneo, ya sea por el Ebro, ya sea por el Garona-Aude.⁴¹

Así, las tierras del interior de Catalunya, ocupadas por la cultura residual de las distintas fases postmegalíticas del milenio anterior, cultura de Merlès,⁴² se ve substituida en el siglo VII en los altiplanos del Solsonés por la «cultura de los túmulos» que establecida en la depresión occidental catalana accede a la zona del interior por la brecha geológica de

35. F. VILLARD, *La céramique grecque de Marseille (VI^e-IV^e siècles)*. Essai d'histoire économique, París, 1960.

36. JEAN GUILAINE, *L'Âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, n.º 9, París, 1972.

37. MOHEN, *Nouveaux aspects de l'étude de l'Âge du Fer...*, op. cit.

38. Y. MARCADAL, A. COFFYN, J. GÓMEZ, J.-P. MOHEN et J. DASSIE, *Le Premier Âge du Fer en Aquitaine, Actes du III Colloque de protohistoire d'Aquitaine*, Bordeaux, 1973 = *Revue Histoire et Archéologie du Languedoc*, n.º 152, 1974.

39. Ver nota 29.

40. Zona que corresponderá al área celtibérica, gracias a las inmensas riquezas férricas del Moncayo, que pronto les permite adquirir un dinamismo de expansión por toda la Meseta y sobre la costa que sólo será frenada con la intervención romana en el siglo II a. de J. C.

41. Ello originaría la inversión de la hipótesis tradicional; es decir, la influencia pirenaica en la explicación de la necrópolis del Grand Bassin I, es decir constituir el prelude de las famosas emigraciones gasconas sobre el área mediterránea.

42. Ver nota 14.

Torà, tal como parecen demostrar los yacimientos de La Vila y la Guingueta.⁴³

También a fines del siglo VII a. de J. C., algunos elementos cerámicos y bronces de clara filiación mediterránea aparecen en las tierras del interior (Castellvell, Anseresa). El problema que estos hallazgos nos plantea, sobre la presencia de los mismos en dicha zona y sobre cuál fue el elemento introductor de los mismos es, hoy por hoy, a falta de un mayor conocimiento de esta etapa, algo que la arqueología deberá resolver con nuevas investigaciones. No obstante, el reflejo mediterráneo incidió pronto sobre las poblaciones indígenas, pues es evidente que en Anseresa existió un horno de fabricación de cerámicas a torno, que parte de claros prototipos mediterráneos y cuya cronología debe establecerse sobre la segunda mitad del siglo VI a. de J. C.⁴⁴

Finalmente cabe destacar la vía de co-

municación del Llobregat-Cardener como vía de acceso hacia el interior del país, vía de comunicación que queda avalada por las excavaciones en la Peña del Moro, junto al estuario del Llobregat, con claros niveles del siglo VI a. de J. C.⁴⁵ y por el hallazgo de las copas jónicas de Boades, junto a la confluencia del Llobregat y el Cardener.

Por todo ello, hoy creemos que las tierras del interior de Cataluña inician, a fines del siglo VII, un proceso transformador económico, social y cultural, que permite atestiguar su progresiva incorporación al mundo mediterráneo, pero originando un localismo cultural que perdurando hasta mediados del siglo III antes de J. C., constituirá uno de los aspectos más peculiares de la iberización en contraste con la cultura de la costa y la de la depresión occidental de las llanuras leridanas.⁴⁶

43. JUAN SERRA VILARÓ, *Excavaciones en Solsona. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria n.º 83, Madrid, 1926.

44. CURA, *Notes sobre els inicis de la vida urbana...*, op. cit.

45. JOSÉ BARBERÁ FARRÁS y ENRIQUE SANMARTÍ GREGO, *Primeros resultados de las excavaciones en el poblado de «La Peña del Moro», en Sant Just Desvern*, en *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, págs. 743-756.

46. EMILIO JUNVENT, *El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seròs-Lleida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria, II, Madrid, 1973.